

VIVIR PARA LOS DEMAS

Si hay la norma moral de la conducta radica en vivir para los demás, yo, que realizo todos los actos de mi vida pensando exclusivamente, en los demás no me explico por qué no acabo de caerle simpático a la gente.

Por ejemplo, si me compro un traje no me lo compro pensando en mí, sino pensando en los demás. Hago lo increíble porque mi traje sea el más bonito, el más vistoso, el más elegante, el que sobrepase a todos los trajes de todos aquellos que me rodean. A veces me compro prendas incluso más caras de lo que mis ingresos me permiten, tan sólo por el placer de destacar sobre los demás.

Si fumo tabaco rubio no lo fumo para mí (pues a mí particularmente me gusta más el negro) sino para los demás. Procuro dejar la cajetilla en un lugar visible, aún a riesgo de que me pidan o de que me cojan un cigarro, pues fumar tabaco rubio significa que a uno la va bien en la vida y que no le duelen prendas para costear sus caprichos. Es decir, que el tabaco rubio que me fumo es también un obsequio que le hago a los demás.

Si me pongo a estudiar complicados libros, exóticos idiomas, o difícilísimos teoremas lo hago exclusivamente para los demás; cada cosa que yo aprenda, aunque sea a costa de un esfuerzo increíble, si es ignorada por los demás me enorgullece, me confiere una indudable superioridad sobre ellos, pobres asnos, que no han estudiado nada. Luego yo tampoco adquiero la cultura para mí, sino para los demás.

Cada éxito que obtengo en la vida no me alegra tanto por él mismo, sino por la repercusión que tiene entre los demás. Todo mi ideal se cifra en llegar muy alto, en colocarme muy por encima del nivel de la mediana, para poder decirles a los demás: "¡Eh! ¿Qué os parece? Aquí me teneis. ¿Y ahora, qué?"

Hasta tal extremo ha llegado mi preocupación por los demás, que hasta a mi misma mujer la elegí con vistas a ellos. No la más discreta, porque eso no se nota, ni la más hacendosa ni la más enamorada, sino la más brillante, la más hermosa, la que más envidias y deseos podía despertar.

Siempre, siempre han contado los demás en mi vida. Si me perfecciono, si me desarrollo, si mejoro, si evoluciono, no lo hago para satisfacer mi egoísmo, sino para darles en plena cara a todos los demás, que no se perfeccionan, que no se desarrollan, que no mejoran, que no evolucionan.